



CAPITULO XX.

PUBLICACIÓN DE LAS LEYES DE REFORMA.—GAVILLAS.

—TRASLACIÓN DE LAS MONJAS DE SUS CONVENTOS Á OTROS.—DISPERSIÓN DE LAS SACRAMENTARIAS.—PRIMERA MONJA QUE SE ACOJE Á LAS LEYES DE EXCLAUSURACIÓN.—EL GENERAL DON MIGUEL NEGRETE RECONOCE Y SE SOMETE AL GOBIERNO LIBERAL.—FUSILAMIENTO DE DON MANUEL ROBLES PEZUELA.—CATASTROFE DE CHALCHICOMULA.—FUSILAMIENTO DEL Lic. D. MIGUEL CASTULO ALATISTE.

El día 1.º de Enero de 1861 se publicaron por Don Fernando M.^a Ortega las leyes de Reforma en Puebla con toda solemnidad, sin que produjera ésta disposición como se esperaba algun desorden, pero en el Estado pululaban las gavillas de reaccionarios, cerca de

Matamoros Izúcar merodeaba la más numerosa compuesta de 400 hombres casi todos de caballería. El gobierno procuró batir á estas fuerzas y por los desórdenes que cometían se encargó al Coronel D. Antonio Alvarez de la seguridad pública entre Puebla y Perote y al coronel Don Jesús H. García con el 5.º de caballería de la de Acultzingo á Tehuacán y Puebla.

El 23 de Febrero en la noche fueron exclaustradas en Puebla las monjas de Santa Catalina y conducidas al convento de Santa Clara con la notificación de que unas y otras eran libres para seguir ó nó la vida monástica; las de Santa Mónica fueron trasportadas al ex-colegio de Jesús María: las de Sta. Teresa, pasaron al convento de la Soledad; las de Santa Ines al de Santa Rosa; las de la Santísima á la Concepción, permaneciendo en sus locales las capuchinas, y las del Corazón de Jesús; las Sacramentarias de Los Gozos, pasaron á casas particulares. Además las de Sta. Clara de Atlixco fueron incorporadas el día 28 de Febrero al convento de éste nombre en Puebla; de manera que sólo puede decirse que fueron exclaustradas las de Los Gozos. No causó grande impresión en la ciudad esta medida, pero fuera de ella si se comentó con ardor. Los trabajos de los reaccionarios no cesaban, en Nopalucan hubo un encuentro entre las fuerzas mandadas por Trujeque, y las liberales de Lamadrid.

En Abril se posesionó del monte de Rio-Frio D. José M. Cobos con 200 caballos, y expedicionaba para proveerse de víveres por las haciendas de Anacamilpa Mazapa, y otras llegando hasta S. Martín Texmelucan. D. Marcelino Cobos en combinación con él, operaba al no.

roeste del Estado, además penetró á él una gran fuerza reaccionaria mandada por Márquez, Zuluoaga, y Chacón á la que se unieron Cobos y otros procedentes de Pachuca. El 6 de Julio fué alcanzada y batida la retaguardia de esta fuerza por el General Antonio Carbajal, y Coronel Aureliano Rivera en Topoyanco quienes les hicieron varios muertos, y heridos á los reaccionarios. Después de esto se pronunció Zacatlan, y el 27 de Julio, Gutierrez con 500 caballos ocupó á Chignahuapan. Montañó atacó á Matamoros y ocupó dicha ciudad. La audacia de las guerrillas que pululaban en los alrededores de Puebla llegó á tal extremo que el día 1.º de Septiembre, á medio día, penetraron por tres diversos puntos á esa ciudad. El golpe fué inesperado y produjo el pánico consecuente, rápidamente se cubrieron las trincheras, y á la vista de los asaltantes se repartió el parque á los defensores, todo fué confusión, carreras, gritos, ésto envalentonó á los atacantes que se apoderaron de las trincheras que habían levantado en las calles de Mercaderes, El Dean, S. Marcos, y otras dos del sur de la ciudad, ocuparon San Agustín, San José, los Remedios, y otros templos en los que repicaron con las campanas que quedaron, pues como se ha dicho el día 9 se habían quitado casi todas las de S. José. El tiroteo y el desorden duró toda la tarde, por el barrio de S. Antonio robaron una casa de una familia pobre, esta noticia cundió rápidamente, y debido á ésto no se reunió la plebe con los asaltantes, sino al contrario los pocos individuos que se encontraban con ellos, al saber el robo se dispersaron. Oscureciendo abandonaron los reaccionarios la ciudad tomando el camino de Cholula. Era gobernador D.

José Antonio Marín como presidente del Tribunal Superior, quien el día 7 entregó al Lic. Don Miguel Castulo Alatríste; Ordoñez y Gutierrez fueron los asaltantes.

La constante excitación de los ánimos vino á aumentarse en el mes de Octubre con el suceso inesperado de que una religiosa de Santa Clara, fué la primera que espontaneamente aceptó el beneficio de la exclaustación, y se salió del convento para ir á vivir á su casa, aunque el clero hizo esfuerzos por ocultar este hecho no fué posible porque ligada la monja con la familia de un diputado liberal y perteneciendo élla á otra distinguida, la noticia se propaló rápidamente causando escándalo y sorpresa.

D. Antonio Carbajal marchó á atacar á Montañó que estaba posesionado de Izúcar, abandonando el último esta población, y Carbajal tomó el rumbo de los Llanos de Apam, y el día 7 batió y derrotó á las fuerzas unidas de Jimenez Mendizabal y Marcelino Cobos que fué hecho prisionero y fusilado enviando Carbajal la cabeza á México en un Tompeate. La guerra se hacía sin cuartel. En estas circunstancias surgió un incidente que por lo que se relacionará con Puebla debo referir.

El general Don Miguel Negrete se encontraba en 1.º de Octubre de 1861 en la Villa del Carbón donde había establecido el Cuartel General de las fuerzas reaccionarias que mandaba compuestas de 700 ginetes, bien montados, y en lo posible regimentalmente organizados, hacia la guerra de partidas y destacamentos como todos los reaccionarios, y llevaba un año de operar así, sin haber recibido ningún golpe. Un día una de sus partidas avanzada que cubría el camino de Cuahutitlan, pazó la

Diligencia, recogió todas las balijas del correo que conducía el carruaje, extrajo la correspondencia oficial, y todos los periódicos. El jefe de la partida envió luego, como tenía orden, á Negrete la correspondencia atrapada, éste dedicaba las noches á leer, y luego que pudo se puso á revisar la correspondencia, su sorpresa fué grande cuando vió que las escuadras Española, Inglesa, y Francesa habían zarpado sucesivamente de sus respectivos puertos rumbo al golfo de Méjico.

Antes que Negrete se lanzara á la revolución había tenido una conferencia con Don Manuel Robles Pezuela en la casa del Ministro Plenipotenciario de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde se conspiraba no sólo contra el gobierno mexicano sino contra la independencia de la Nación. Allí Robles Pezuela dijo á Negrete que la táctica era esperar, porque estaban muy adelantados unos grandes trabajos para derrocar á Don Benito Juárez y al partido liberal; ó Negrete no comprendió que se trataba de una intervención extranjera, ó si lo comprendió no creyó de importancia esos trabajos, que juzgó iguales á los que D. Felix Zuloaga había emprendido en un tiempo, pidiendo oficialmente á Europa que interviniese en nuestros asuntos, si bien el gobierno de Zuloaga pedía á Europa, especialmente á la Francia su asistencia para enderezar la situación política de Méjico, no se atrevió á hablar de cambio de forma de gobierno, aunque realmente esa debía ser su intención. El gobierno francés oía las razones de su Ministro en Méjico Saligny, que apoyó esta idea pero Napoleón exigió la cooperación de Inglaterra. Esta se quitó por entonces hábilmente el compromiso exigiendo que se contase con

el apoyo de los Estados Unidos del Norte. Como esta nación exigiria la tolerancia de cultos, esto no fué del agrado de los conservadores, y no se habló más del asunto. Al gobierno de Zuloaga siguió el de Miramón, cuyo ministerio repitió á los representantes en Paris y Londres las instrucciones del anterior, y Miramón escribió confidencialmente á Gutierrez Estrada, que se hallaba establecido en Roma, para que trabajase en el asunto. En Mayo de 1861 se tuvo la idea por los conservadores de ofrecer la corona de Méjico al Duque de Módena, que acababa de perder sus estados pero no su ejército, y tenía entonces una inmensa fortuna, lo que no se verificó porque un diplomático conocedor del carácter del Duque, le aconsejó á Gutierrez Estrada, á Don José Hidalgo, y á Murphy, que ni intentaran tal cosa porque el Duque los desairaria solemnemente. Francia entonces, en tiempo de Miramón, no aceptaba nada sin la cooperación de España é Inglaterra, y esta sin la de los Estados Unidos, todo ésto lo sabía bien Saligny, como este Robles Pezuela, y por referencias de este Negrete, así es que éste los juzgaba ilusos, tomó las armas, y se fué á la Villa del Carbón; mas al recibir órdenes del Cuartel General del Ejército reaccionario de establecer una línea segura de comunicación con los jefes del Sur, para ponerse en contacto todos con el Estado de Veracruz, y otras providencias, lo hicieron comprender que se trataba de traicionar á la patria. Negrete en uno de esos momentos tan propios de su carácter, recordó sus servicios durante la invasión americana en 47, y por fin se resolvió á combatir contra los invasores, pero se calló la boca, por lo pronto, llamó á todos los jefes que lo

obedecían, y reunidos les soltó un discurso tan patriótico, tan liberal que los dejó anochados con su elocuencia, entre los oyentes se encontraba Don Juan Argüelles, D. Esteban León, Don Mariano Trujeque, Don Roman Legorreta y Don Manuel Segura; todos sin vacilar aceptaron la idea propuesta por Negrete de reconocer al Sr. Don Benito Juárez, y ponerse á disposición del gobierno constitucional.

Don Esteban León exclamó: “¡Nos quitamos un peso de encima!”

Trujeque, Argüelles, y Legorreta manifestaron su contento, sólo D. Manuel Segura dijo indignado:

—Yo nó, primero soy español que puro.

En el acto Negrete lo hizo salir de la junta, y puso una orden desterrándolo de todos los lugares que ocupaban sus fuerzas.

En seguida invitó á todos los jefes reaccionarios que pudo á seguir su ejemplo, y mandó á México comisionado á D. Roman Legorreta, para poner en conocimiento del gobierno la resolución. Como era natural el gobierno por lo pronto desconfió, y les mandó decir que sólo admitía el que depusieran las armas, y se retiraran á la vida privada.

Esto desconcertó los ánimos; Juan Argüelles más vivo, y más desconfiado de los demás se apoderó de 300 caballos, y se separó luego de sus camaradas, Negrete para conservar el resto de la fuerza empezó á expedicionar, y su situación fué tan comprometida que tuvo que batirse con el reaccionario español Lindoro Cajiga, y después con el coronel liberal Soria. Entonces mandó un comisionado que hablara con Don Manuel Do-

blado que venía en marcha de Guanajuato para México, y por conducto del mismo comisionado citó á Negrete para el Pueblo de San Miguel Calpulalpan; concurrió éste puntualmente á la cita, hablaron largamente Doblado y Negrete, y el primero le ordenó que con toda la tropa que tenía siguiera el movimiento de la suya para la Capital. Llegados á ésta habló Doblado con el Sr. Juárez, y se arregló todo, Negrete fué después á ver al Sr. Juárez quien lo recibió muy bien, le anunció que lo iba á ocupar desde luego, y así fué, dispuso que marchara al Distrito de Huauchinango, donde tenía influencia, y organizara una brigada, para que con élla marchara á Puebla donde debía esperar órdenes.

Negrete pudo organizar rápidamente un batallón de voluntarios en Huauchinango, quizo convencer á una fuerza reaccionaria de Chignahuapan pero no tuvo éxito, y se le ordenó que la fuerza que había reunido marchara á Puebla y se pusiera á las órdenes del general Don José María Arteaga, y así lo verificó. Pocos días después este jefe con Negrete marcharon á incorporarse al Ejército de Oriente en los momentos en que era separado del mando de él, el general Don José López Uruga, y lo recibía el general D. Ignacio Zaragoza.

Volviendo á mi narración dice que Montaña ocupó una vez más á Matamoros Izúcar, y á mediados de Noviembre fué á batirlo el Coronel Couttellenne, huyendo el primero á la aproximación de éste. Montaña volvió á apoderarse después de Matamoros, á principios de Diciembre.

En los primeros días de este mes se supo en Puebla que la escuadra española había anclado en Veracruz, esta noticia sublevó el patriotismo de los hijos de Pue-

bla, los barrios se alborotaron y grupos numerosos de gentes del pueblo mezclados con otros de la clase media, entre los que se veían personas conocidas por sus antecedentes liberales, recorrieron las calles gritando "Mueran los gachupines." "Denos armas," y otros que revelaban aunque torpemente los sentimientos patrióticos de ese pueblo que tanto iba á sufrir con la intervención extranjera. Mientras la manifestación tuvo un carácter pacífico la autoridad la disimuló, pero cuando se retiraron ciertas personas, y el pueblo solo ya, comenzó á apedrear las casas de comercio y particulares de los españoles, dicha autoridad tomó cartas en el asunto, y dispersó á los grupos con la fuerza armada.

El año terminó en Puebla con la clausura de algunos templos que ya están mencionados.

Vino el año de 1862 de febril actividad, y de terribles sensaciones para Puebla, y á la vez de sucesos militares que hicieron de esta ciudad el teatro de uno de los hechos más grandes y gloriosos que se registran en la historia de México.

Este año se inició con un pronunciamiento de S. Juan de los Llanos contra el gobierno de Puebla que desempeñaba el Sr. D. Francisco Ibarra Ramos, no tuvo trascendencias este movimiento, y el 4 de Enero tomó posesión del gobierno el Sr. general Don José González de Mendoza, quien siguiendo las inspiraciones de su genio, uno de sus primeros actos fué establecer un colegio para niñas del Estado.

Inútil es referir las causas de la intervención Europea en México, ni los fútiles pretextos que para llevarla á cabo invocó Napoleón, unido con España é Inglaterra.

Las fuerzas de estas tres naciones ocuparon Veracruz, vinieron después los tratados de la Soledad, y en virtud de ellos el día 12 de Marzo de 1862 las tropas francesas pisaron por primera vez el territorio del Estado situándose en Tehuacán.

Dos deplorables acontecimientos tuvieron lugar en estos días, y fueron los fusilamientos de D. Manuel Robles Pezuela y el del Lic. D. Miguel Castulo Alatríste ambos se verificaron en territorio del Estado de Puebla.

Después de haber sido derrotados los reaccionarios en Calpulalpan en Diciembre de 1860, el general Robles Pezuela se ocultó en la casa del Ministro de Francia Mr. Dubois de Saligny, donde permaneció bastante tiempo, allí era visitado, por los principales corifeos de la reacción, de manera que estaba al tanto de todo el complot de la intervención; dada la ley de amnistia, se acogió á ella, pero sin presindir de sus opiniones. Logró tener una conferencia con D. Manuel Doblado á quien manifestó que no tenia garantías. Doblado le ofreció que si se mantenía neutral tendría todas las necesarias y le propuso que se estableciera en Guanajuato, lo recibió tan bien, que notando que carecía de recurso le mandó dar dos pagas juntas de general; después de esto el gobierno, y Doblado mismo tenían frecuentes noticias que Robles Pezuela no era estraño á los manejos de los intervencionistas, y lo probaba además de lo que dijo á Negrete en la casa de Saligny, la circunstancia de que los generales Don Manuel M. Calvo, y Don Severo del Castillo fueron denunciados de que unidos á Robles Pezuela, y otros, se pondrían á disposición de Don Juan Almonte, siendo Robles el que habian escogido como